

partido fuerte y organizado que se llamaba el partido porfirista; el *Mensajero* sirvió para barrenar el arraigado poder de Juárez y el *Mensajero* sirvió en fin para publicar todos los crímenes políticos del gobierno y dar una bandera á la revolucion.

CAPITULO IV.

CARGOS.

Ahora vamos á particularizar algunos hechos que fueron los que vinieron á hacer inevitable esa revolucion.

Desde el mes de Enero de 1871, comenzaron á notarse los preparativos que hacia el gobierno para la lucha electoral, que se anunciaba un tanto cuanto borrascosa, vista la actitud de semi-organizacion que presentaba el partido porfirista. Se pasó una revista concienzuda á los gobernadores de los Estados, teniéndose mucho cuidado de echar á pique á los que se encontraban tibios ó poco dispuestos para apoyar la nueva eleccion de D. Benito Juárez. Esto parecia á algunos monstruoso, considerándose que ya dicho presidente llevaba mas de diez años en el poder, y que aunque le debian grandes servicios la democracia,

las instituciones y la independencia nacional, á fuerza de cometer abusos y de defender su principio de autoridad, estaba representando la mas genuina dictadura; contribuyendo á que se exacerbaban los ánimos, la insolencia de la prensa asalariada, la presion de una mayoria obediente á la disciplina en los debates parlamentarios, y el favoritismo en un grado irritante, dominando todas las esferas del poder público. La oposicion por su parte, reclutaba prosélitos entre los descontentos, y los admiradores del prestigio de su caudillo, que eran muchos en la República, y se apoyaba en la prensa que enérgica y llena de virilidad se presentaba la primera como siempre al frente de las columnas de combate.

Esta prensa consistia por entonces, en *El Padre Cobos*, el primero que postuló al general Diaz para presidente de la República, y en *El Mensajero*, órgano del partido porfirista, encabezado por Benitez en la capital. Despues comenzaron á publicarse algunas otras hojas periodísticas en los Estados y lo mismo se fundaron algunas otras publicaciones antijuaristas, en la ciudad de México.

Ahora bien, de los cargos que hizo la prensa en esa época, es de donde se desprenden los motivos de ser que tuvo la revolucion iniciada en la Noria un poco mas tarde, por el mismo general Diaz en persona.

Le hacian el cargo á Juarez de lo que se llamó el golpe de Estado dado en Paso del Norte conforme al que se prorogó la presidencia dando de mano al Presidente de la Corte y á cualquiera otro que pudiera

tener derecho de sucederle en el poder conforme á las leyes. Aunque en virtud de la circunstancia de estar en guerra la Nacion Mexicana con la intervencion francesa y el imperio de Maximiliano, todos los patriotas cerraron los ojos ante aquel hecho, no por eso dejaba de ser un ataque rudo á la Constitucion, ni un fatal precedente que podia traer en lo futuro graves emergencias. El golpe de Estado pudo perdonarse, y no perdonarse sino disimularse por el momento, para no hacer mas difícil la conquista de la independencia nacional; pero nunca podia considerarse como uno de esos hechos consumados, que tienen la virtud de echar un velo espeso sobre el pasado. Se habia quebrantado la ley, y se habia quebrantado por un hombre que aspiraba á la inmortalidad, de suerte que tenia cuando ménos que pedirse al pueblo que ratificara ó condenara aquello que habia pasado en momentos tan críticos.

Era, pues, el primer cargo sério que hacian los periódicos á D. Benito Juarez, basados en la ilegitimidad de origen, en la bastardia de un poder que estaba manteniendo con menoscabo de un precepto constitucional.

El segundo cargo, tambien muy sério, era el relativo á la convocatoria que segun algunos, le habia hecho firmar su primer Ministro D. Sebastian Lerdo, á quien tenian los liberales como á un ángel malo incrustado en la administracion, y á quien recuerdo que llamaron el Mefistófeles del Sr. Juarez, como á Benitez le llamaron mas tarde el Mefistófeles del general Porfirio Diaz. Esa convocatoria era tambien anticons-

titucional y atentatoria á las instituciones, pues reformaba los preceptos legales, recurriendo á una votacion que se tenia ya organizada y establecia el veto del Presidente para las leyes, que era una innovacion en todo nuestro sistema, uno de los mas rudos golpes que se ha querido asestar á nuestra siempre infortunada y tan poco respetada Constitucion de 1857.

El patriota general Patoni llegó á hacerse sospechoso al poder, encontrándosele rehacio para concurrir con los elementos de su popularidad y de su fuerza particular á sostener una situacion que le repugnaba, y entónces el general D. Benigno Canto de la 4.^a division del ejército, fué quien sirvió de instrumento para quitar de en medio á aquel enemigo peligroso, valiéndose de las sombras de la noche, en la misma en que Patoni llegó á la ciudad de Durango. Canto que era allí el jefe de las armas federales, lo mandó aprehender, lo sacó fuera de la poblacion y sin darle tiempo ni para ponerse bien con su conciencia, ni para despedirse de su familia, ni para informarse de los motivos que lo llevaban á cumplir una pena que ningun tribunal le habia impuesto, fué mandado pasar por las armas...¿qué digo? fué asesinado vilmente y sin misericordia.

El Sr. Gomez del Palacio gobernador de Durango, presentó una terrible acusacion contra el asesino, el congreso se erigió en gran jurado nacional, Canto se sentó en el banquillo de los acusados, el acusador estuvo á la altura del papel que se habia impuesto. y sin embargo de que todo el aparato estaba bien dis-

puesto, los políticos decian *sotto voce*: Canto será absuelto.

El veredicto se pronunció incompleto, la secuela de la causa debia seguir en Durango; pero cuando todo el pais estaba esperando que la vindicta pública fuese satisfecha, el Sr. Gomez del Palacio salió para el extranjero, al frente de una embajada y D. Benigno Canto vino á morir despues en el fondo de una prision de una manera sospechosa.

No se habia podido probar que Canto obedecia órdenes del gobierno, por las intrigas que se pusieron en juego para impedirlo, pero en la conciencia de toda la sociedad estaba incrustada la evidencia de este suceso, cuyos hilos se habian estado transparentando. Solo aquellos que fueran muy niños ó muy candorosos, podian abrigar dudas respecto de aquel hecho infame que produjo el duelo de toda la República.

Pues bien, como era muy natural, la prensa se apoderó de este suceso como se apoderó con más ó ménos fundamento de otros muchos de la misma naturaleza pasados en tiempos más ó ménos remotos y entre los que fué colocado tambien el raro accidente acaecido al más popular de los caudillos de la reforma y de la segunda independenciam, al ciudadano esclarecido general Gonzalez Ortega. Este patriota que tan digna conducta observó despues del golpe de Estado de Paso del Norte, absteniéndose de sembrar dificultades á D. Benito Juarez que le arrebatava un poder que la ley ponía en sus manos, para no exponer el éxito de la defensa nacional, despues que triunfó la República

y regresó al país, con la mira quizás de hacer valer sus derechos, le sobrecogió en su camino una enagenacion mental repentina que los políticos atribuyeron á los que estaban más interesados en que Gonzalez Ortega no viniera á turbar su tranquilidad.

Estos acontecimientos tenian ya atrasada fecha pero eran recogidos como si acabaran de pasar, porque el conjunto que se formaba con ellos resultaba monstruoso y era imposible que no sublevara la dignidad de los patriotas que debia considerarse ultrajada con cada uno de aquellos audaces golpes.

Las elecciones de diputados se habian verificado sin que el pueblo tomara en ellas ningun participio, pues tanto porque el país estaba en revolucion, como porque los gobernadores obedecieron á consignas severas, cuando vino á saberse que el congreso se reformaba, fué cuando se publicó la lista de los que habian salido electos. Estaban allí los amigos de los Sres. Juarez y Lerdo y de algunos ministros, pero á primera vista no se observaba que hubiera entre ellos sino muy pocos hombres de conciencia recta y de patriotismo reconocido. En lo general habian vuelto á ser diputados todos aquellos que habian dado muestras de una fidelidad que rayaba en servil complacencia al gobierno del Sr. Juarez. Los hombres dotados de espíritu independiente, adictos á la práctica de las instituciones y partidarios de la verdadera libertad, estaban excomulgados de la política, parecia que llevaban en la frente un borron mas negro que el que la nacion habia puesto en la frente de los traidores.

En aquel tiempo en que se tenia cierto culto por la humildad democrática, en que era general el sentimiento de que un país pobre solo puede hacerse rico haciendo economías, en que aun permanecian vírgenes las ideas de honradez y de inocente amor al republicanismo, lo mismo que la opinion en favor de las modestias oficiales, se veia como una monstruosidad que el Presidente tuviera destinados quince mil pesos para sus gastos de mesa, toda vez que no se tenia la costumbre de dar convites diplomáticos y la mesa de Estado solo servia para que vivieran de ella un reducido grupo de holgazanes. Hoy si volviera á repetirse lo de los quince mil pesos nos causaria risa en vez de darnos indignacion; pero en aquel tiempo era monstruoso, era abusivo, era extraordinario, era contrario á las buenas reglas de economía, era un robo, en fin, que el Presidente pudiera gastar en regalarse quince mil pesos al año. ¿No estaba dotado con el mejor sueldo que se conoce en la República? . . . Pues por qué no habia de sacar de él para su comida como la sacan del suyo todos los servidores de la Nacion? Hubiéramos entonces desafiado ó tenido por loco al que nos hubiera dicho que alguien podia hacerse millonario en el poder sin que nadie le dijera esta boca es mia. La verdad es que entonces teniamos mayor culto por la honradez.

Entonces fué cuando se tuvo tambien como cosa nunca vista que el ministro de la guerra D. Ignacio Mejía tuviera colocados á todos sus parientes en la administracion, sacando entre todos anualmente la suma

de.....\$51,240. Y se publicaron los nombres de los que formaban la parentela y se escandalizaba la gente de que aquel general fuera tan descarado hasta el punto de tener colocados á todos sus parientes. Despues vino eso á ser *pecata minuta*, llegando el ingenio algunas veces de los mandarines hasta buscar la manera de recibir por sí mismos el mayor número de sueldos. En tiempos mas próximos hemos visto que un solo hombre recibia en el mes por sueldos diversos lo que recibia toda la familia del ministro de la guerra reunida en aquel entonces. Realmente no estaban tan desmoralizados ni tan prostituidos los hombres públicos de aquella época.

Los pocos diputados independientes que tenia el congreso el año de 1871, descubrieron en la cuenta que anualmente tiene que rendir la Tesorería general de la Nacion, algunas irregularidades por cantidades de cerca de un millon de pesos, cuyo gasto no estaba justificado. Se trasladaron los diputados á la Tesorería, quisieron confrontar las partidas, no se les permitió ver los libros y tuvieron que volverse desairados. Esto produjo tambien el mayor escándalo, diciéndose que el millon se habia gastado en trabajos electorales, en subvenciones á periódicos y en otras cosas que suelen ser verdaderas pequeñeces para los gobiernos.

Las facultades extraordinarias, suspensiones de las garantías y los estados de sitio que entonces eran medios expeditos para gobernar y que hoy por fortuna han caido en desuso, fueron otro cargo mas que la

prensa independiente hizo en aquella época á D. Benito Juarez, lográndose que hubiera una escision entre los diputados y que el grupo de amigos del Sr. Lerdo de Tejada apareciese votando al lado de los pocos porfiristas, lo cual llegó á poner en serios conflictos á D. Benito Juarez.

Esas facultades extraordinarias, suspensiones de garantías y estados de sitio servian generalmente para quitar gobernadores desafectos, para aprisionar ó matar á los enemigos peligrosos y para disponer de sumas de dinero suficientes para emplearlas en trabajos electorales. D. Benito Juarez era un hombre honrado, era un patriota á toda prueba, era un magistrado justiciero, y era en suma un esclarecido ciudadano pero en llegándose al punto capital para él de defender el poder contra cualquiera clase de personas, se volvía intransigente, se cubria los ojos con una venda espesa y entonces eran nada para él los mayores atropellos y los mayores escándalos. Si era necesario el dinero, mandaba que se sacara de las cajas públicas; si algunos enemigos se le presentaban al paso los mandaba matar; si se necesitaba pasar por encima de la Constitucion la ponía en suspenso; si era necesario chocar con sus mas íntimos amigos, los hacia á un lado; y en suma no se detenía en medios cuando trataba de vencer las dificultades. Para sostenerse en el poder por medio del terror, de que tambien llegó á ser partidario, ordenó las hecatombes de Tamaulipas, de Sinaloa, de Jalisco, de Tampico, de Puebla y de Yucatan. Mas tarde se verificó la horrible matanza de la

Ciudadela, de que me ocuparé en otro lugar. Por ahora no he querido mas que hacer una recopilacion de los principales cargos que le hizo la prensa y que sirvieron para ser consignados en las actas de los pronunciamientos.

CAPITULO V.

ELECCIONES GENERALES.

El domingo 25 de Junio de 1871 se verificaron en toda la República las elecciones primarias, que fueron precedidas como ya tengo dicho de grandes preparativos: el gobierno llegó á perder algunas votaciones en el Congreso, entre ellas la de la ley electoral, teniendo que protestar contra ella al tiempo de recomendar su observancia; lo mismo perdió en varias votaciones una cuestion que le interesaba mucho, y era la del Ayuntamiento que habia de prevalecer en México para el momento electoral; pero aquel gobierno ya no tenia moralidad ni ni respeto á las intituciones, que desde aquella época todo eso empezó á relajarse hasta llegar á los extremos que hemos conocido, y valiéndose de los elementos del poder, que son incontrastables cuando de ellos se abusa, supo vencer todas las dificultades que se le opusieron, privando á la ley